



Semilla de una Nueva Retórica

Por RAUL SILVA CANTERO

de la Academia Chilena

Con "La Semilla de Adán" (Editorial Orbis) emprende su autora, Carmen Abalos, un nuevo camino o, en la encrucijada, se siente irresuelta y no sabe hacia dónde cortar. Hasta hoy se distinguió en el poema en prosa, notablemente aproximativo y nada costoso para llamar a ciertas composiciones muy breves, que se escriben con la forma externa de la prosa si bien son, en su contenido y por su alcance, de tipo esencialmente lírico. En "La Semilla de Adán", en cambio, vemos cubetas, esta es, composiciones narrativas, también de corte aleana, dotadas a menudo de un solo protagonista, en donde la autora se asienta, sea para desaparecer de verdad de la vista del lector, sea para cobrar personalidad nueva bajo el apelativo de un personaje.

Lo realmente nuevo en el estilo de estas cubetas es la alteración del capricho, el cual lleva a la autora a ciertas asociaciones de voces que nos atrevemos a llamar extravagantes, pero no con ánimo condenatorio sino sólo para definir. Son extravagantes en el sentido de que salen de las órbitas usuales del lenguaje y del estilo literario, para invadir terrenos muy lejanos. Veamos algunos ejemplos: "...caló unos botines livianos, como su alma cada vez más tenue" (p. 40). "Cuando hubo concluido, alargó los ojos al sol y se puso a aullar en cuatro palas como un lobo" (p. 53-4). Y así, sucesivamente. Podría decirse que así tenemos la presencia viva de la sensibilidad femenina: significativa solicitud hacia las cosas vagas, sin fronteras precisas, de contenido delicadísimo, como vistas con los ojos semicerrados. Y pues la autora pertenece precisamente al sexo femenino, positivo enriquecimiento de la sensibilidad literaria de Chile, notoriamente acaparada, hasta hace pocos años, por plumas masculinas.

Puede argüirse, como es de rigor, que la mentalidad femenina no tiene por qué preferir sólo el capricho, y que mujeres existen en la historia de las letras de diversos países del mundo, que no rehusaron ni la coherencia ni la lógica. Pero hay más que ver en este aspecto del asunto: la mezcla de la sensibilidad femenina y del capricho en un solo haz de apelaciones sugerencias: "Se acurrucó en sí misma, desentendiéndose del frío, pues llevaba una capa de malla sobre su eterno escapulario. Le dio una dentellada a la luna invisible, en tanto sus dedos se escondían por la micotina. La vida le pareció vacía y sin abuelas, mientras suspiraba por la pequeña flor de ámbar que eran los ojos de su gato" (p. 37). No apuro a decir que esto es bellísimo, si bien revela instante "penchat" a una poesía lírica, distante, sin parvosco aparente. El que la vida parezca "sin abuelas", por ejemplo, es delicado pero no podría ser analizado porque no quiere decir nada.

En contraste con los poemas en prosa, que forman la parte anterior de la cámara literaria de la autora, abundante en logros y justas recompensas, estos cuentos no se ven escritos con extremo esmero de la forma. Otro motivo para juzgarlos representantes típicos de la sensibilidad femenina. Ciertamente que Nietzsche llamó a George Sand la cual, a pesar de su nombre era mujer "la vara lechera al borb estilo", pero esta transición de tomarse no más como brava del filósofo, a quien, en su calidad de empedernido misógino, no se le ha oporunidad de subrayar las propiedades líricas de la

locución una a una, con insistencia, en actitud irreverente, e irrumpe de pronto, al final del libro, en un breve relato titulado "Insolencia" en donde pueden aislarse pasajes como éste: "Y pensar que hay gente que te envidia. La cosa bien puesta. Los libros personales. El derecho al descanso cada vez. Pero no todos los días son domingos. O feriados. Y se tiene obligaciones. Retirar la boca hasta tocarle las orejas. ¿Cómo está? ¡Tanto gusto! ¡Todo va bien en casa! Un cuerno. Me da un cuerno que revientan todos. Pero la gran nueva distendiéndose... Rucantador Pulano. Y su mujer... ¡qué criatura! ¡¡Peñamón!! Y muestran sus actitudes: las como yo las mías" (p. 130-1).

He copiado todo lo que cabe entre dos puntos aparte, a fin de que no se me acuse de estar haciendo citas trucas. El símil que surge de esas palabras es desolador, como ya se dijo. La persona que dice eso no ha pensado que al decir que "revientan todos" se excluye ella de la universal reventazón; pero que al lado otra persona siente lo mismo, entonces ella, la primera, también queda comprendida. Y si los hombres todos se están diciendo, expresa o tácitamente, que anhelen ver reventar a los demás, el resultado vendría a ser sólo la pronta aniquilación del género humano. Es cierto que algunas armas de guerra podrían llevar a esa conclusión, lo que naturalmente debe satisfacer mucho a los nihilistas, pero mientras tanto, miles de seres humanos siguen amando tiernamente a lo largo de todas las latitudes, y de ese amor nacen nuevas criaturas cuyas madres no desean que "revienten" sino, al revés, cuidan y amparan para evitarles cualquier daño.

Para ser en todo equitativo, yo me apresuro a decir cómo no creo en absoluto que estos sentimientos de universal liquidación, expresados en el verbo "reventar" que a mí, personalmente, me suena brusco y despectivo, sean por pertenecer ya a una generación que asiló a la delicadeza en la expresión literaria; para ser equitativo, no tengo por qué atribuir esta actitud a la ciudadana Carmen Abalos. No, aquellos extremos nihilistas quedan atribuidos a personajes, seres de ficción, entes creados por la fantasía del novelador. No voy de la responsabilidad de la autora, la cual habrá de lavarse las manos cada vez que lo sienta oportuno.

Quedamos, pues, en que no es Carmen Abalos la nihilista sino el señor Tal, aludido en su libro, donde reina la vaguedad necesaria como para no saberse de cierto quién ha dicho o sentido esta cosa o la de más allá. Estemos en el Reino del Capricho, en donde las medidas hechas de la humanidad cotidiana ya no rigen. Todo es allí permitido; nada puede ser condenado.

"La semilla de Adán" contiene cuentos muy breves, brevísimos, en donde aquellas sentencias y aquellas proposiciones caprichosas quedan sólo insinuadas; el espacio no da para más. Acaso está allí la íntima reserva de la autora, la cual podría, como Cervantes, pedir que se le junque y pondre y "se le den alabanzas no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir". Podrá decir a saber:

—Mi corazón es tierno. Amo a todos los seres humanos, porque sé que ellos también me tienen así. Quiero el bien de todos. Cuanto puedo lo comparto, etc., etc.

Pero eso podrá decirlo en otro libro. "que he estado de escribir". De esto de hoy, apuro.

Semilla de una nueva retórica [artículo] Raúl Silca Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Semilla de una nueva retórica [artículo] Raúl Silca Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile